

protagonista en su habitación) cazando a un ratón hecho que provoca una sonrisa “beatífica” en el hombre inmóvil.

En conclusión, si bien en *Perros héroes* no se explota los códigos del Neobarroco y la Posmodernidad, el incremento de la complejidad de las redes de significación, la concisión semántica y la exigencia de mayores competencias en el receptor generan que en este texto el cuestionamiento del discurso autoritario adquiera mayor contundencia y una densidad inédita en la obra de Mario Bellatin (**Víctor Quiroz**).

Mujica Pinilla, Marisa. Perú. 10.000 años de pintura. Desde la época del arte rupestre hasta nuestros días. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería - USMP. Lima, 2006.

Motivada por el afán de difusión de nuestro rico e ingente patrimonio artístico, Marisa Mujica compendia en esta edición el milenar proce-so de creación pictórica en el Perú. Para aproximarse a tan amplio transcurso la autora acude a referentes fundamentales, es decir, a los principales exponentes del registro plástico peruano, desde las primeras manifestaciones del arte rupestre hasta las expresiones contemporáneas. En tal sentido, condensar los desarrollos más notables del arte pictórico peruano y argumentar dicha selección (apelando a veces, de modo complementario, a solventes investigaciones sobre los mismos), se constituyen en el sustantivo aporte del reciente libro.

Si bien la autora acierta a cabalidad en su labor de apreciación estética, cabe acotar que las valoraciones y ordenamientos presentados no parten de una impresión estrictamente subjetiva, sino de afirmaciones precedentes. Se consigna esto en el listado del denominado *Comité consultivo*, en el que figuran conocidos estudiosos del ámbito artístico, de la crítica, de la historia y de disciplinas afines (Federico Kauffmann Doig, Ramón Mujica Pinilla, Luis Eduardo Wuffarden, Carlos Rodríguez Saavedra, Luis Lama, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Gustavo Buntinx).

Para discernir adecuadamente las distintas posibilidades expresivas a las que han recurrido los artífices peruanos a través del tiempo, Mujica ha tomado en cuenta uno de los axiomas básicos del código plástico: *el color define a la pintura*. De allí se nos remite a la consideración según la cual las elaboraciones pictóricas pueden contar para su ejecución con soportes de distinta naturaleza, tales como los textiles —bordados, telas pintadas, teñidas—, el arte plumario, las superficies de cuevas, las tablas, o el lienzo —que para la moderna sensibilidad se presenta como el soporte más ortodoxo. Bajo ningún término podrían ser cuestionados tales acercamientos al objeto artístico, ya que para su propia indagación éste es básico e insoslayable punto de partida, siendo *en sí mismo* fuente de información. No obstante, es necesario poner énfasis en que el estudio de Mujica trata sobre objetos artísticos, los que repercuten más allá de un impacto material, al ser también resultado de un ejercicio creativo que echa raíces en un complejo entramado histórico-cultural— que a la vez implica, de manera sistémica, relaciones sociales, económicas y políticas. El desciframiento de esos nexos es campo de estudio de la Historia del arte, disciplina que no ostenta una presencia determinante en el volumen reseñado. Es importante referir esto último, debiendo quedar en claro que sólo mediante la perspectiva histórica se amplían significativamente los alcances en torno a las realizaciones artísticas. Dicho sea de paso, los historiadores del arte pueden recurrir a enfoques que enriquezcan su exploración (v.gr., el análisis iconológico, la sociología del arte, la psicología del arte, el método semiótico, etc.). Se observa asimismo que tales enfoques no son excluyentes de la participación interdisciplinaria, la cual suele ampliar las posibilidades interpretativas. En el trabajo de Mujica la ausencia de un criterio como el de la Historia del arte inevitablemente restringe lecturas más abarcadoras. A pesar de ello, constan en el libro otros posicionamientos para abordar el tópico de la pintura peruana, como aquel que acentúa el aspecto de la vinculación de las obras con el artista, el cual plasma y testimonia de manera concreta una visión particular del cosmos.

De otro lado, merecen destacarse las ilustraciones del volumen, pues la inobjetable calidad de las reproducciones contribuye a captar —aunque sea parcialmente— las peculiaridades de nuestro vasto y heterogéneo panorama pictórico. De ellas se vale además la autora para desarrollar pertinentes análisis comparativos, dispuestos por lo general con vinculantes propósitos, al relacionar diversas producciones artísticas que, aunque se distancien cronológicamente, se corresponden de manera formal.

Son patentes en el trabajo de Mujica las habituales periodizaciones, así como aquellos “hitos” acreditados como “canónicos” en la pintura peruana, obviándose en general el desarrollo de las expresiones pictóricas populares (sólo es mencionada de manera específica la pintura mural). Sin embargo, se incorpora un capítulo a la *Pintura contemporánea en provincia*, lo que amplía un tanto la perspectiva. Con o sin flagrantes omisiones, *Perú. 10.000 años de pintura* llega a posibilitar finalmente el abordaje de las realizaciones que más han destacado en nuestro complejo contexto. Cumple pues la autora con su objetivo: dar cuenta de tendencias, estilos y actores, a lo largo de una secuencia milenaria que refleja las transformaciones culturales de distintas etapas y que confirma la diversificada riqueza del arte peruano. **(Yésica Tineo Romero)**